



# EL PROPÓSITO DE LA VIDA

El Mensaje Sufi de Hazrat Inayat Khan  
Traducido por Leonor Andrade Castillo

---

## Capítulo Dos

El deseo de vivir no sólo se ve entre los seres humanos, también se ve continuamente funcionando entre las pequeñas criaturas más insignificantes que se mueven en la tierra y que viven en el suelo. Cuando uno ve cómo hasta el insecto más pequeño desea evitar cualquier persecución y cómo busca abrigo contra cualquier intento por tocarlo, temiendo perder su vida, se nos muestra que hasta la criatura más pequeña del mundo, en quien el hombre no puede encontrar el “trace of mind”, tiene un deseo de vivir. Este deseo, desarrollándose en la creación menor en muchos y variados aspectos, se muestra en miedo, en la tendencia a buscar abrigo, en la forma inteligente de mirar alrededor como lo hace en los campos, como el venado que todo el tiempo es cuidadoso de protegerse de otros animales. Este deseo desarrollado en el hombre muestra aún más fenómenos de inteligencia. La guerra y la paz surgen del deseo de vivir; la causa detrás de la guerra es el deseo de vivir; la causa de la paz también es el deseo de vivir. No existe ningún alma viviente en la tierra que no tenga el deseo de vivir. Sí, una persona muy afligida, en un ánimo de infelicidad, dirá en algún momento, “Yo preferiría no vivir; Yo busco la muerte”. Pero no es una condición normal. Uno puede decir, “¿Porqué la muerte no es una cosa deseable, si solamente es deshacerse del cuerpo denso? ¿No podemos convertir el cuerpo denso en un cuerpo ligero? Hasta la materia se puede convertir en espíritu. Si la sangre divina comienza a circular a través de las venas de una persona, este cuerpo ya no es un cuerpo pesado; se hace tan ligero como el vapor. Es pesado cuando el peso de la tierra le cae encima, pero cuando se le retira el peso de la tierra es más liviano que el aire.

“Sin embargo” uno puede decir, “¿la muerte no es un aumento de la vida? Es otra fase de la vida. El cuerpo es un instrumento completo; ¿Porqué no podemos sacar el mejor provecho de él? ¿Por qué debemos apresurarnos hacia la muerte, si uno puede estar aquí y hacer algo mientras tanto? Algunas veces uno desea la muerte porque no sabe lo que debe hacer aquí; no está familiarizado con el propósito de la vida; eso es lo que nos hace desear la muerte. Cada momento en la vida tiene su misión; cada momento en la vida es una oportunidad. ¿Por qué debe perderse esta oportunidad? ¿Por qué no utilizar cada momento de nuestra vida en el logro de ese propósito por el cual estamos aquí? Es la pregunta de incitarnos a hacer el mejor uso de cada momento de la vida. Eso en sí mismo dará tanta felicidad a una persona que no deseará irse. Aún si los ángeles de la muerte vinieran y lo arrastraran hacia la muerte, él diría, “Déjenme quedarme un poco más; déjenme terminar algo que me gustaría terminar.”

Esa debe ser la actitud. Cuando una persona está en su condición mental normal, su único deseo, su deseo más profundo, es vivir. ¿Qué muestra esto? Muestra que el hombre ha adquirido todos los demás deseos después de venir a la tierra, pero este deseo de vivir se lo ha traído con él a la tierra. Sólo eso, por no comprender el significado de este deseo, su naturaleza y carácter, su secreto, se somete a su ser quebrado por lo que se llama la muerte, por la mortalidad.

Si el deseo de vivir es su deseo más profundo, si es una sustancia divina para él, entonces allí está la respuesta a este deseo también, existe la posibilidad de satisfacer este deseo. Pero cuando uno no se sumerge profundamente en los secretos de la vida, sin el conocimiento de la vida y la muerte uno tiene la tendencia a la decepción, y esa decepción es la muerte. Uno puede decir, "Si el deseo de vivir es natural, no sería mejor vivir y prolongar la juventud del cuerpo; y cómo se puede hacer esto? Hay tres aspectos que los Hindus han personificado como Brahma, Vishnu y Améis (Shiva), el Dios-Creador, y el Dios-Destructor. Al mantener la juventud surge un conflicto entre los dos Dioses, el Dios-Creador-y el Dios-Destructor porque el Dios-Destructor está destruyendo, y el Dios-Creador está creando. Si el Dios-Creador en ti es más fuerte, entonces él ganará una victoria sobre el Dios-Destructor. No obstante, no hay nada que no tenga belleza en este mundo. Si el alma ha recibido la bendición divina, disfrutará cada aspecto de la vida.

La infancia es interesante, la infancia tiene una belleza, la juventud tiene su espíritu, la edad tiene su conocimiento y dignidad, su sabiduría y belleza. No hay ninguna nota en el piano que no tenga su acción particular, que no tenga su parte particular en la sinfonía de la naturaleza. Sea que esté una octava más baja o un octava más alto, que sea agudo o bajo o natural, cualquiera que sea la clave en la que esté, tan pronto como la mano armoniosa la ha tocado, se crea armonía, se hace una sinfonía. Y por lo tanto todos somos como notas antes de ese Músico divino, y cuando su mano que bendice toca, lo que sea que sea la condición de nuestra vida, seamos niños o jóvenes o viejos, la belleza se manifestará y se unirá a la sinfonía de la vida.

El error está en que el hombre desea vivir a través de la parte mortal de su ser; eso es lo que produce la decepción. Por cuanto conoce solo esa parte de su ser que es mortal, y se identifica con ese ser mortal. Prácticamente sólo uno entre miles se da cuenta de que la vida vive y que la muerte muere. Eso que vive no puede morir; lo que muere no vive; es sólo un fenómeno de vida que hace hasta eso que no es viviente, por un momento, un tipo de ilusión de vida. Cuando estudiamos un cuerpo muerto, el mayor estudio que podamos hacer, vemos que apenas la vida deja el cuerpo todo el encanto del cuerpo se ha ido. ¿Por qué ya no esa atracción que siempre estuvo allí? ¿Por qué el cuerpo está vacío de belleza, magnetismo y atracción? ¿Por qué aquéllos que amaron a esa persona se retiran de su cuerpo muerto, desean removerlo? ¿Que ha desaparecido de él, qué está muerto en el cuerpo? La parte que está sujeta a la muerte, está muerta; la vida que vivía en el cuerpo, todavía está viva. Este cuerpo estaba sólo cubriendo una vida; ahora esa vida se ha ido. Pero el ser viviente no está muerto; es esa cubierta mortal que estaba cubriendo la vida lo que está muerto. No es entonces, la ausencia de este conocimiento lo que le da a la persona el miedo a la muerte?

¿Qué es la muerte después de todo? Hay un dicho de que el Profeta que iluminó almas nunca le temió a la muerte. La muerte es la última cosa que temen. Y aún así no tememos por nada más que por nuestra vida. Uno podría sacrificar cualquier cosa en el mundo, prosperidad, rango, poder o posesión, si uno puede vivir. Si vivir es un deseo innato, entonces es muy necesario encontrar el proceso, la forma como entrar en contacto con la parte real de nosotros que se puede llamar nuestro ser, y por lo tanto liberarnos de lo que se llama mortalidad. El ignorante sólo conoce la planta baja de esta casa; yendo al primer piso de esta casa, piensa que está muerto; no sabe que solamente ha dejado la planta baja y que está subiendo al primer piso. ¿Y por qué siente esta ignorancia? Porque nunca había tratado de ir al primer piso. La planta baja era suficiente para él; el primer piso no existía para él, aun cuando es un piso de su casa.

¿La inmortalidad se gana o se adquiere? No! Se descubre. Uno sólo tiene que volver su visión más entusiasta, en otras palabras, explorarse a uno mismo; pero eso es lo último que hacemos. La gente se siente muy complacida de explorar la tumba de Tut-ank-Amen en Egipto, a fin de encontrar misterios, independientemente del misterio escondido en su propio corazón. Háblale de cualquier misterio que exista fuera de sí mismos: están fascinados de explorarlo. Pero cuando le dices que vean dentro de sí, piensan que es muy sencillo; piensan “Yo me conozco, soy un ser mortal. No quiero morir, pero la muerte siempre me espera.” Crean dificultades; construyen complejidades mediante su propia inteligencia compleja. No les gusta el camino directo; les gusta el camino en zig zag, disfrutan los rompecabezas. Aun cuando haya una puerta en frente de ellos, dicen, “No, yo no lo busco.” Si una puerta se abre en frente de ellos no quieren salir por esa puerta; prefieren el rompecabezas. Es una alegría mayor no ser capaz de encontrar la puerta durante un largo tiempo. Uno, por lo tanto que está disfrutando el rompecabezas, está horrorizado cuando ve la forma de salir. El dicho del Profeta es “Muere antes de la muerte”. ¿Qué significa ese dicho? No significa, “Comete suicidio.” Sólo significa, “Estudia la condición de la muerte.” Uno no necesita morir; juega con ello; uno debería jugar a la muerte y descubrir lo que es. Todo el culto místico es ese juego, jugar a la muerte. Ese juego se convierte en el medio por el cual comprender el misterio escondido detrás de la vida.

El hombre está constituido por espíritu y materia. ¿Qué es la materia? Espíritu cristalizado. ¿Qué es el espíritu? La sustancia original. El espíritu se puede comparar con el agua que fluye; la materia, con el hielo. Pero si hay agua y hielo, el agua correrá, el hielo se quedará donde está. No significa que el hielo no regresará a su condición original; lo hará; pero su momento aún no ha llegado. Por lo tanto el agua procederá primero, y el hielo se quedará donde está; la sustancia se queda donde está, pero la vida, el espíritu, se irá. ¿Qué se necesita, antes, para que una persona, logre hacer su espíritu independiente de la cubierta mortal, aunque sea por un momento? Por eso el miedo a la muerte naturalmente desaparece, porque entonces uno comienza a ver la condición después de la muerte aquí en la tierra. Es esta cubierta física que ha aprisionado allí, por decirlo de alguna manera, al alma; y el alma se encuentra encarcelada y no se puede ver. Lo que puede ver es su cubierta. Rumi explica de forma muy bella en un poema que ha escrito sobre el sueño, porque es en el sueño que el alma naturalmente se hace independiente de su vestimenta. Dice:

Cada noche Tú que liberas nuestros espíritus de nuestro cuerpo y su trampa, haciéndolos puros como pastillas RASED. Cada noche se sueltan los espíritus de su jaula, se liberan, ni los mandan ni mandan. En la noche los prisioneros no son conscientes de su prisión; en la noche los reyes no son conscientes de su majestad. No hay ningún pensamiento o preocupación por pérdida o ganancia; Ninguna estima para éste o para este otro.

Y el continuo deseo del alma es por la libertad de su encarcelamiento. Rumi comienza su libro, el Masnavi, con este lamento del alma, para liberarse. Sin embargo, es para liberar el alma de su muerte real, mediante el suicidio? No! Ningún místico lo ha hecho; no significa eso. Jugando a la muerte uno alcanza el conocimiento de la vida y la muerte, y es el secreto de la vida que liberará el alma. Los distintos planos de existencia, que están escondidos detrás de la cubierta de este cuerpo físico, comienzan a manifestarse a la persona que juega a la muerte. Todas las formas distintas de concentración, de meditación, que prescribe un maestro a un alumno, son ese proceso de jugar. En sí no son nada; un juego.

Lo importante, es lo que obtenemos como resultado de ese juego: lo que uno descubre al final. Por supuesto, el juego comienza con la auto-negación. Y una persona a la que le gusta decir veinte veces en un día, “Yo”, no le gusta decir, “Yo no soy, Tú eres”. Pero no sabe que este clamor de “Yo” es la raíz de todo su problema. Este clamor es lo que lo hace sentir herido por cada pequeño insulto, por cada pequeña molestia. La cantidad de dolor que esta ilusión le da es tan grande que como si lo hubiera deshecho de él. Sin embargo, eso es la última cosa que haría. Sacrificaría su último centavo, pero no el pensamiento de “Yo”. Lo mantendría; es su cosa más querida. Esa es la única dificultad y el único estorbo en el camino espiritual.

Muy frecuentemente la gente pregunta, “Cuánto tiempo hay que andar en el camino espiritual? No hay límite a la longitud de este camino, y sin embargo si uno está listo, no necesita mucho tiempo. Es un momento y uno está allí. Qué cierto es, dijeron los sabios de tiempos pasados a sus seguidores, “No vayas directamente al templo; primero camina cincuenta veces alrededor de él!”. El significado era “Primero cánsate un poquito, luego entra.” Entonces lo valoras. Uno valora algo por el esfuerzo que implica; si viene sin esfuerzo, no significa nada para uno. Si un gobierno exigiera un impuesto por el aire que respiramos, la gente protestaría en contra de eso. No obstante, no saben que no hay comparación entre el aire y el dinero que tienen. El valor de uno es incomparablemente mayor que el del otro. Y sin embargo las cosas de mayor valor se logran con el menor esfuerzo. Pero uno no se da cuenta de su importancia. Uno prefiere tener algo que se logra con un esfuerzo mayor y al final podría resultar que no es nada.

Es muy sencillo pensar, “¿Por qué cada ser debe tener el deseo innato de vivir, si la vida continua es imposible? Porque no hay deseo en el mundo que no tenga respuesta. La respuesta a cada deseo está en alguna parte; la satisfacción de cada deseo debe venir algún día. Por lo tanto, sin ninguna duda este deseo de vivir debe satisfacerse. Y la satisfacción de este deseo está en sobrepasar la ilusión causada por la ignorancia del secreto de la vida.

---